



## Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 11,11-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



11 Jesús dijo a la multitud: «Les aseguro que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él. 12 Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos irrumpe con fuerza y los esforzados lo arrebatan. 13 Porque todos los Profetas y la Ley han profetizado hasta Juan. 14 Y, si quieren aceptarlo, él es Elías, el que estaba por venir. 15 ¡El que quiera escuchar, que entienda!».

*y la ponen en práctica». Lc 11,28*

**Palabra del Señor**

*”Espero en el Señor, lo espero con toda mi alma;  
estoy a la espera de su palabra”. (Sal 130,5)*





Juan Bautista, ya en la cárcel, al oír hablar de las acciones de Jesús, envía a preguntarle si él es el que tenía que venir. Jesús, mediante obras que testimonian su condición de Mesías, demuestra que el tiempo de la salvación se está cumpliendo.

La figura del Bautista juega un papel muy importante, ya que es el eslabón entre las dos grandes etapas de la historia, la preparación o el camino y la plenitud o el cumplimiento (nota a 5,1-7,29). Como Elías que ha regresado, el Bautista es el último de los profetas y el más grande nacido de mujer, pero al mismo tiempo es el menor, porque pertenece al tiempo de la preparación.

Vale la pena detenerse en dos sentencias importantes. La primera, siempre desconcertante, es sobre el Reino y la violencia (Mt 11,12). Por una parte, el atentado contra el Reino y los violentos que buscan destruirlo significa que los enemigos, al intentar apoderarse de ese Reino, hacen que tanto Juan como el mismo Jesús sufran a manos de gente violenta; pero, por otra parte, el Bautista es un profeta apasionado, en el sentido de que él predica con valentía y decisión. La segunda sentencia, frecuente en la tradición evangélica, es acerca de que oiga aquel que tenga oídos (Mt 11,15); al estilo de algunos textos proféticos que se refieren a la gente que tiene oídos, pero no oye (Is 6,9; Jr 5,21), su sentido básico no es el de oír en cuanto tal, sino el de entender, en la perspectiva de creer y llevar a la práctica; de aquí su traducción: «¡El que quiera escuchar que entienda!» (Mt 11,15).

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR  
Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿cómo describe Jesús a Juan Bautista? ¿Qué es lo que Jesús le pide a la gente escuchar y entender?*
- 3. ¿Qué lugar ocupamos nosotros en el Reino de los Cielos que, a partir de la venida de Jesús, irrumpe con fuerza en este mundo? ¿De qué manera nuestro testimonio de vida da cuenta de que pertenecemos al Reino de los Cielos?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

